





ACTRIZ SILVIA PIÑEIRO OCUPANDO LA ESCENA.
Rememorando de "La Pírgola" y "Como en la gran ciudad".

TEATRO

El fantasma de la Piñeiro

Dos quitasoles, algunasillas de luna, enormes tulles blancos y una coqueta mesa de fierro pintada. De fondo, el zumbido de varios violines en proceso "de afinación", músicos conversando en el balcón, el críete y durado del Teatro Carola, sus pinturas en las paredes y muchos locos son los primeros elementos que anuncian el espectáculo de Javiere y su fantasma. Luego, y desde el primer momento de aparición del espectador, éste se llenará de gente, canciones y trajes; de luces en colores y flares de papel.

Con un prólogo, dos actos y seis cuadros, la obra es una comedia musical de Hernán Lescar y Francisco

Flores del Campo. Presentada por Silvia Piñeiro, su costo de montaje es de cuatrocientos cincuenta mil escudos y la sola "espectra de cortinas" significa diez mil escudos diarios a la Compañía aunque sólo ocupe las 1.103 butacas del Carola. "Es un riesgo para la empresa", dice Eduardo Pozzo, productor de la obra y esposo de Silvia Piñeiro desde hace nueve meses. En todo caso las funciones a "teatro lleno" de sábados y domingos, y el éxito en los días del "veranito de San Juan" ("si tuere, nadie viene", afirma el productor, fueron buenos estímulos para cualquier temor.

En los años locos...

La invitación es a "un cuento" y "un pasado". El salitrero Mario Fontana. La acción: en Villa del Mar y un fondo en Santa Cruz. La época: "los años locos y felices de un mundo que olvidaba el dolor y las lágrimas..."

Con movimientos más de fondo, entre alegres jóvenes en trajes de baño antiguos, pipijapas, chucherías a reas y burlones, el espectáculo comienza. Y el trabajo de cada miembro de la Compañía (cuarenta en total) transporta al público a la playa de Recreo y su terraza; es el "lugar de los recuerdos", modo vestigio del fashaz veraniego. Con igual rapidez, el espectador pasará el fondo "La Esperanza", a Las Salinas y al Club de Viña. Con la misma belleza, la escenografía variará, cambiará los trajes, los colores y las faces y se utilizará (por primera vez) la decoración de acrílico en las arboladuras.

Aplauso cerrado, entrada trinita. Se lavará en Recreo: tunda azul, pulas para el sol, sombreros en el tono y gran dominio de escena. "Cuando saigo, el público me premia con su aplauso y yo siento que me sigue", afirma Silvia Piñeiro.

ERULLA No. 1929, Stgo.,
5-VII-1972, p. 43.
69250 S

RCD 258806

Sigata, con gran personalidad y mucha gracia, la actriz habla al natural como una humana genérica de Laura de La Pírgola de las Flores, o Elogio de Como en la gran ciudad, o Javiere. "Evidentemente mis personajes tienen de mí porque el teatro es dar de uno", dice. Y confidencia, a la pasada: "Estoy atacada con este resfrío, mi tin..."

Adaptada muy libremente de La importancia de llamarse Ernesto, de Oscar Wilde (el juego de palabras en inglés entre *Erre* y *honest* da como resultado el nombre para el codiciado joven), la obra no pretende dar mensajes ni estar comprometida ("los que dicen están no la entienden", dice la actriz).

—¿Qué los llevó a elegir esta obra?

—La elegimos porque andamos en "la onda" de las comedias musicales —dice Silvia Piñeiro—. Pensamos que es el género teatral más completo y que la gente tiene ganas de cantar y ver algo decente... no "mumio", sino fino. Yo estaba atacada por la violencia y por todo lo lleno de asco que hay. Me fasciné lo limpio, lo hermosa de ver, de hacer escuchar y lo decente que es. Es como origen para la vida, se dice.

Un proceso de selección "para el personaje" en 6 actores tan diversos como Luciano Barros, Leonardo Perotti, Pedro Messano y Lucy Saigado. De pelo blanco y presencia distinguida, Emilio Gaete (pareja obligada de Silvia, según algunas románticas operadoras) también recibe aplausos al evocar un recuerdo en Javiere: "Al aparecer el pasado subo un truco emotivo y lloro en escena", afirma la actriz.

En el teatro, desde hace varios años ("empecé grandecita, pero no voy a decir confuso"), Silvia Piñeiro incluso vive sobre uno (La Comedia) y se define como "cualquier mujer": "Yo me rascó, lindó", dice, "es la mejor manera de decir que somos humanos". También se confiesa algo infantil, amante de las cosas bellas, "abuela ríchica" y con algunas "pintadas" y bajas de presión. "En todo caso voy a morir chichara", promueve con gracia mientras trata de inquietarse, como pláticas humorísticas para el resfrío y convertir al mismo tiempo.

CONSUELO CHEYRE ■

DEBUT DE PEDRO MESSANO
Con Silvia Piñeiro.



Foto: D. S. S.

El fantasma de la Piñeiro [artículo] Consuelo Cheyre.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cheyre, Consuelo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El fantasma de la Piñeiro [artículo] Consuelo Cheyre.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile